



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Martínez Corona, Beatriz

Reseña de "Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo " de Maria Da Gloria Marroni

Bajo el Volcán, vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, pp. 245-249

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600315>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS CAMPESINAS Y EL TRABAJO RURAL EN MÉXICO
DE FIN DE SIGLO

Beatriz Martínez Corona

Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo,
Marroni, Maria Da Gloria, Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México, 2000.

El trabajo de Gloria Marrón realizado en Puebla, en la región de Atlixco, en las comunidades de Huaquechula, San Juan Tejaluca, San Pedro Benito Juárez y Tezonteapan de Bonilla, nos acerca a un análisis macro y microsociológico, centrado en las unidades domésticas y la labor de las mujeres campesinas, que incluye un análisis sobre los mercados de trabajo rural en la zona y el papel de las mujeres, así como la resistencia al cambio en las relaciones de género y en la subjetividad de hombres y mujeres.

En la introducción nos señala la metodología empleada, las técnicas para realizar el trabajo de campo, de orden cualitativo como testimonios de vida, entrevistas en profundidad, entrevistas a informantes clave y cuestionarios a estudiantes de la zona.

En la primera parte "Sector agropecuario y trabajo femenino en México: confluencias teórico/metodológicas" nos proporciona el panorama del sector agropecuario y las políticas de ajuste y neoliberales en las últimas décadas, que han llevado a este sector a la llamada crisis, que al parecer llegó para quedarse, puesto que es en el sector rural en donde se ubican proporcionalmente los mayores índices de pobreza y marginación. Destaca en este capítulo la información sobre el comportamiento de los mercados de trabajo vinculados con los cambios en los patrones de cultivo y el comportamiento del mercado agropecuario.

La autora nos señala que sea cual sea el tipo de mercado de trabajo (de alto desarrollo o secundarios), las condiciones de vida de los y las jornaleras son deficientes, bajos salarios, escasos o ningunos derechos

laborales, reducido poder de organización y negociación. Cuestiones éstas a las que hay que agregar la insuficiencia de la oferta de trabajo o su precariedad y bajos salarios, que se ha convertido en un problema estructural que no ha sido modificado, de manera que los grupos campesinos se ven obligados a participar en otros mercados de trabajo fuera del sector, a través de la migración o de la inserción de otras formas de vinculación con otros sectores, como el manufacturero en espacios rurales y que lleva a otras formas de explotación del trabajo, así como a la utilización y diversificación de estrategias que garanticen su sobrevivencia y que conforman la llamada nueva ruralidad. Estos cambios en el campo mexicano ¿cómo afectan en forma diferenciada a hombres y mujeres?

La doctora. Marroni, en el segundo capítulo, titulado “Género y división sexual del trabajo” nos responde al analizar cómo en casi todas las culturas las mujeres ocupan puestos y desempeñan funciones subordinadas, o cómo su trabajo no es valorado socialmente, de modo que puede observarse una división sexual del trabajo asimétrica y jerárquica. Las actividades relacionadas con la reproducción han sido asignadas a las mujeres y su falta de valoración se traslada a otros campos de desempeño de las mismas, propiciando la discriminación y trato inequitativo en su vida laboral y cotidiana.

También nos informa de cómo los atributos genéricos determinan su ubicación laboral, además de otros condicionantes como etnia, clase, edad, posición en el grupo familiar, estado civil y etapa del ciclo vital, así como la tendencia a invisibilizar el trabajo femenino desde los sistemas de género tradicionales, y la discriminación de orden estructural que enfrentan en particular las mujeres rurales al no acceder a los derechos de herencia de la tierra, ni a programas gubernamentales en términos de equidad de género. Da cuenta de diversos estudios que señalan que entre los efectos de esta situación y otras que afectan al sector rural en general, se observa la llamada feminización de la pobreza, en donde a pesar de una mayor participación de las mujeres en el trabajo productivo, tienen menores posibilidades de controlar los recursos y el dinero, y en cambio enfrentan mayores cargas de trabajo y responsabilidades. De manera que se observa la estrecha relación entre la problemática de género y la división sexual del trabajo.

En el capítulo tercero, “Trabajo rural femenino en México”, analiza en primer término las principales orientaciones teóricas para el análisis del trabajo rural femenino en México; destaca el análisis del trabajo de las mujeres rurales en donde pueden apreciarse cómo los roles femeninos en las esferas productivas y reproductivas no son fácilmente separables por su entrelazamiento espacial y temporal. Por otro lado, trata temas de interés como el análisis de los efectos de las transformaciones mundiales recientes y de la agricultura sobre las mujeres, que en general se expresan en la profundización de las desigualdades. Además de la rigidez en las pautas intrafamiliares de división del trabajo, que permanecen idénticas y no son permeadas por la participación de las mujeres en actividades extradomésticas. Esta investigación hace patente la necesidad de continuar haciendo investigación para determinar si la participación femenina en el trabajo extradoméstico contribuye a transformaciones en los patrones tradicionales de subordinación. En este capítulo incluye también información sobre las características específicas del mercado de trabajo en el sector primario en México en la década de los noventa y en particular de la región de estudio, en la región de Atlixco, Puebla.

La segunda parte del libro nos lleva a los resultados del estudio realizado por la autora en la región, presenta las características de la agricultura regional y sus antecedentes históricos y la división sexual del trabajo. Se observa cómo la población combina una serie de estrategias para asegurar su reproducción. Entre éstos la producción y comercialización de una gran variedad de productos; por ejemplo, nos muestra que pueden ser identificados hasta 100 diferentes tipos de cultivos en la zona, entre los que destacan el cultivo de maíz, flor, hortalizas, cacahuete, alfalfa y otros, que se realizan en pequeñas parcelas, ejidales, en renta, aparcería o de pequeña propiedad que los grupos familiares explotan con fuerza de trabajo familiar y con frecuencia extrafamiliar, en donde las mujeres juegan un papel importante. Además, los procesos migratorios internacionales, principalmente de varones, con repercusiones de carácter demográfico, familiar y cultural, cuestión que incide de manera importante en la división sexual del trabajo en las actividades agrícolas, favoreciendo la feminización de la actividad agrícola.

En el capítulo quinto, “Cultura productiva y trabajo femenino” nos presenta en primer término la estructura y funcionamiento del sector en la zona investigada.

La agricultura es el eje sobre el que se organiza la sociedad rural de la zona. Los cultivos básicos se realizan en varios predios que poseen los grupos familiares, que son destinados al autoconsumo así como a otros productos destinados al mercado. La problemática de comercialización que enfrentan se encuentra en las limitaciones organizativas de esta actividad por la reducida escala de producción, el carácter perecedero de la misma, la falta de organización para la comercialización directa, la inestabilidad en el mercado por el tipo de producto, los bajos precios, el intermediarismo y la extracción de excedentes.

La autora identifica rasgos básicos que definen la cultura productiva regional y la inserción de la mujer en la misma. Entre éstos:

1. que el 82% de la ocupación femenina se vincula al trabajo no remunerado en la explotación familiar,
2. la alta incorporación femenina a los procesos productivos agrícolas, se ha consolidado históricamente,
3. negación del estatus de productora y asignación de roles a partir de la pertenencia a una unidad doméstica,
4. carácter de complementariedad que asume su trabajo en relación con el masculino que es considerado como el fundamental,
5. la ocupación femenina es invisibilizada social y económicamente .

Esto, como señala la autora, en una región donde predominan los predios familiares diversificados, mercantiles, minifundistas, ubicados en una sociedad rural con alto grado de integración al mercado y a la sociedad regional, con vínculos migratorios con los Estados Unidos. La alta feminización de la agricultura observada en la investigación tiene base en una cultura productiva transformada por los nuevos escenarios de la vida rural que da a la economía campesina un nuevo perfil, a finales y principios de siglo, cuestiones que pueden ser observadas en varias regiones del país, especialmente en la zona central de México.

Al final del libro la autora incluye el análisis de la dinámica de la unidad doméstica en la comunidad, las unidades productivas, el grupo doméstico

y los roles genéricos masculinos y femeninos. Caracteriza la división del trabajo y los cambios observados en la zona. Incluye testimonios de hombres y mujeres de tres generaciones que muestran el cambio y las resistencias hacia la valoración del trabajo femenino. En los anexos incluye las características de las comunidades estudiadas, de los informantes clave y su perfil socio situacional. Destaca la amplia bibliografía consultada, de manera que esta obra se constituye en consulta necesaria para el análisis contemporáneo de la transformación de los mercados de trabajo rural.